

La traducción de estructuras *eventivas*: la lexicalización del estado resultante en español y en inglés

Judith RÉMILLARD

Como citar este artículo:

RÉMILLARD, Judith (2008) «La traducción de estructuras *eventivas*: la lexicalización del estado resultante en español y en inglés», en PEGENAUTE, L.; DECESARIS, J.; TRICÁS, M. y BERNAL, E. [eds.] *Actas del III Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. La traducción del futuro: mediación lingüística y cultural en el siglo XXI. Barcelona 22-24 de marzo de 2007*. Barcelona: PPU. Vol. n.º 2, pp. 125-138. ISBN 978-84-477-1027-0. Versión electrónica disponible en la web de la AIETI: http://www.aieti.eu/pubs/actas/III/AIETI_3_JR_Traduccion.pdf.



La traducción de estructuras *eventivas*: la lexicalización del estado resultante en español y en inglés

Judith Rémillard

1. Introducción

La necesidad de analizar cómo el significado de las palabras determina su representación sintáctica ha fomentado muchos estudios sobre la relación entre la semántica y la sintaxis. Ya se han logrado entender muchos fenómenos de índole sintáctica para explicar la gramaticalidad de una oración, pero hace falta estudiar más detenidamente la realización sintáctica de las unidades semánticas que componen la oración. Por ejemplo, ¿por qué ciertas palabras admiten determinadas estructuras sintácticas, mientras que otras palabras sinónimas no las admiten?

A lo largo de nuestro trabajo, nos apoyaremos en la traducción para comparar los datos léxico-semánticos recogidos en inglés y en español y comprobar nuestras conclusiones al respecto. Sin embargo, la traducción no será sólo un medio, sino también un fin porque ese enfoque comparativo debería ayudar a aclarar la relación entre la semántica y la sintaxis y esperamos que contribuya a explicar algunos mecanismos léxico-semánticos y sintácticos involucrados en el proceso de traducción.

1.1. *La alternancia de estado resultante*

En concreto, se intentará conseguir un mejor entendimiento de las propiedades léxico-semánticas de un predicado y su capacidad de realizar a nivel sintáctico, o sea expresar léxicamente, el estado resultante. Kratzer (2000: 1) llama ese fenómeno «state passive». Llamaremos dicho fenómeno *alternancia de estado resultante*. Esta alternancia será el tema central de nuestro trabajo, en el que se investigarán las propiedades léxico-semánticas necesarias para que un predicado pueda lexicalizar la expresión del resultado final de su propio evento. El predicado *romper* (*to break*) admite la alternancia, véase los números (1) y (2):

- (1) a. María rompió el vaso.
b. Mary broke the glass.
- (2) a. El vaso está roto.
b. The glass is broken.

No todos los verbos comparten esa propiedad. Intentaremos explicar por qué algunos predicados transitivos como *leer* (*to read*) o *matar* (*to kill*) no admiten dicha alternancia.

1.2. *Los casos particulares*

En la segunda parte de nuestro trabajo veremos cómo las propiedades requeridas para la alternancia explican algunos casos peculiares y ambiguos. El predicado intransitivo *crecer* (*to grow*) en este sentido es un caso de particular interés, ya que en inglés se usa de manera transitiva e intransitiva. De hecho, la lexicalización del estado resultante de *crecer* resulta ambigua, véase el número (5).

- (3) a. Los tomates crecen.
b. The tomatoes grow.
- (4) a. *María crece tomates.
b. Mary grows tomatoes.

- (5) a. ?Los tomates están crecidos.
 b. ?The tomatoes are grown.

Veremos pues cómo las propiedades léxico-semánticas explican no solamente la realización léxica del estado resultante, sino también la ambigüedad del mismo.

2. Las propiedades léxico-semánticas

2.1. El aspecto léxico

Al comparar los verbos que admiten la alternancia y los que no la admiten, podremos ayudar a definir las unidades semánticas que dan cuenta del fenómeno sintáctico. Parece que las propiedades semánticas del predicado *romper* son las mismas en inglés y en español, ya que la alternancia de estado resultante es posible en ambas lenguas:

- (6) Propiedades de romper (to break):
- Aspecto léxico: acción télica
 - Aspecto: perfectivo
 - Características gramaticales: verbo transitivo
 - Entrada sintáctica: (Agente, paciente)

A primera vista, parece más lógico concentrarnos en los atributos gramaticales delineados en (6c) y (6d) para explicar la alternancia. Sin embargo, un análisis superficial señala que la transitividad o los papeles temáticos no la explican. De hecho, el predicado *leer* (to read) comparte esas mismas propiedades y le resulta imposible lexicalizar su estado resultante. Hay que investigar, por tanto, el aspecto léxico. La diferencia existente entre *romper* y *leer* radica en otra propiedad que es de índole léxico-semántica: *romper* denota un cambio de estado, o sea el acontecimiento de un evento súbito y puntual, y *leer* denota un proceso. Pustejovsky (1995: 12) presenta una de las más destacadas teorías sobre el aspecto léxico, o *Aktionsart*:

The essential idea behind this classification is that verbs and verb phrases differ in the kinds of eventualities in the world they denote. It is normally assumed that there are at least three aspectual types: state, activity, and event, where the last class is itself sometimes broken down into accomplishment and achievement events.

La teoría sobre el aspecto léxico de un evento parece satisfacernos en cuanto al caso de *romper* y *leer*. Se supone que cualquier «achievement event», o evento de logro, puede lexicalizar el estado resultante, es decir cualquier verbo de cambio de estado podría en teoría lexicalizar el resultado final. Asimismo, Kratzer (2000: 2) argumenta que las pasivas de estado se dividen en dos ramos: el *target state* y *resultant state*. Aquél corresponde al estado transitorio en el que se encuentra el objeto después de que haya sucedido el evento, mientras que el segundo es permanente. Por ende, *romper* corresponde al evento de logro y *leer* al «accomplishment event», o sea la meta o el evento de realización según los términos de Pustejovsky. Esa diferencia explica el comportamiento semántico de *romper* y *leer*. Pese a que un libro que ya ha sido leído, queda «leído» para siempre, no funciona a nivel semántico. El libro nunca adquiere el estado final ya que puede ser leído por otra persona.

2.1. Más allá del evento: la estructura eventiva

A pesar de la teoría sobre el aspecto léxico, no se logra explicar otros eventos que parecen compartir las mismas propiedades que *romper* pero que no pueden participar de la alternancia de estado resultante. Por ejemplo, el predicado *matar* (to kill) corresponde a un evento de cambio de estado y debería como tal poder admitir esa alternancia:

- (7) a. *x* mató a *y*.
 b. *x* killed *y*.
- (8) a. **y* está matado.
 b. **y* is killed.

La traducción comprueba que se requiere otra unidad léxica para expresar el estado resultante en inglés y en español:

- (9) a. *y* is dead.
 b. *y* está muerto.

Es posible que estén involucrados otros eventos en el evento *matar* que impidan la lexicalización del estado resultante, ya que se puede intentar matar a alguien sin que suceda la muerte. Asimismo, Pustejovsky propone que el predicado *matar* corresponde a una estructura de «implicación» y «presuposición»¹ porque un evento implica el otro (1995: 24). Nos parece de particular interés esa relación de causa y consecuencia que se establece entre los dos eventos. La diferencia entre *matar* y *apuñalar* parece radicar en el hecho de que un evento presupone una consecuencia y el otro no.

2.2. La relación entre el evento y el argumento: el papel del paciente

Queda claro que en vez de definir las propiedades del evento, cabe analizar las propiedades semánticas del argumento interno (tema o paciente), y ver cómo éste se relaciona con *romper*. Levin y Rappaport-Hovav (1995) han investigado dicha relación al estudiar las propiedades del argumento interno y cómo éste selecciona la alternancia causativa como posible realización sintáctica. Creemos que el comportamiento semántico de los argumentos en la alternancia causativa arrojará luz sobre la alternancia de estado resultante.

Nos apoyamos en el estudio de Levin y Rappaport-Hovav (1995) para comparar los predicados *romper* y *leer* en la alternancia causativa. En (10), vemos que la estructura de *romper* es doble y causativa:

- (10) a. romper: [(*x* hace algo) causa que (*y* quede roto)]² (→ estructura doble³ y causativa)
 b. Mary broke the glass.
 c. The glass broke.
- (11) a. leer: [*(*x* hace algo) causa que (*y* quede leído)] (→ parece que no es una estructura ni doble ni causativa)
 b. Mary read the book.
 c. *The book read.

Al contrario de lo que sucede con el predicado *romper*, *leer* no admite esta estructura, lo cual refuerza la hipótesis de que *romper* y *leer* tienen un comportamiento léxico-semántico distinto. Según Levin y Rappaport-Hovav (1995), resulta que el argumento interno selecciona la alternancia causativa:

- (12) a. romper : [(*x* hace algo) causa que (*y* quede roto)]
 b. Mary broke the contract.
 c. *The contract broke.⁴

¹ Es nuestra traducción de «entailment» y «presupposition».

² Estructura tomada de Levin y Rappaport-Hovav (1995: 83).

³ En este trabajo, nos referimos a una estructura diádica como «estructura doble».

⁴ Ejemplos tomados de Levin y Rappaport-Hovav (1995: 79-110).

La estructura de *romper* debería admitir el enunciado (12c) como válido, pero no es el caso. Levin y Rappaport-Hovav (1995: 91) proponen que el argumento interno (*contract*) no tiene las características internas para causar el evento, es decir, no puede causar internamente el evento.

With an intransitive verb describing an internally caused eventuality, some property inherent to the argument of the verb is «responsible» for bringing about the eventuality.

Las características inherentes que hacen que el evento suceda son imprescindibles porque permiten que haya una causa interna y que el evento tenga lugar.

2.3. La relación causativa (entre un evento y su argumento)

Creemos que la hipótesis de una causa interna es el primer paso para explicar la alternancia de estado resultante. Si Kratzer llama dicha alternancia «state passive» es precisamente porque el agente del predicado desaparece a nivel sintáctico y se vuelve implícito. Por lo tanto, si un argumento interno posee las características adecuadas para sostener un evento cuyo argumento externo se ha vuelto implícito —porque ya ha desaparecido—, el argumento interno asume en realidad la suma de dos eventos. De manera más teórica, el estado resultante, recibe la suma de la estructura causativa doble y de la alternancia causativa, véase (13):

- (13) a. romper: [(x hace algo) causa que (y quede roto)]
b. x rompió y / x broke y
c. y se rompe / y broke
d. y está roto / y is broken

Básicamente, (13.d) hace resaltar la capacidad del argumento interno de sostener todo el evento. De hecho, en (13.c) la alternancia de transitivo a intransitivo o pronominal le da el evento una forma muy similar, en su estructura de relaciones, a la de un verbo inergativo. Reproducimos en (14) y (15) esos dos tipos de predicados. En (14), hay una causa externa, como un catalizador semántico, que permite al argumento interno causar internamente el segundo evento ya que ese argumento carece de voluntad propia. En (15), el predicado *inergativo*, tiene ambas características. No necesita una causa externa para que sus características inherentes causen internamente el evento.

- (14) a. The glass broke.
b. Equivale a [(x does something) causes (y + to break)]
c. → primer evento: [(causa externa)] + segundo evento [(causa interna)]
- (15) a. John sneezed.
b. Equivale a [(x + to sneeze)]
c. → evento: [(causa externa:) + (causa interna:)]

Según Levin y Rappaport-Hovav (1995: 91), la causa interna se desprende de las características inherentes del argumento, en el caso de *romper*, o de la voluntad propia del agente, en el caso de los verbos inergativos. Ellas argumentan por lo tanto que el concepto de causa es más básico que el de agentividad, lo cual nos parece muy válido porque el agente corresponde a un causante.

For agentive verbs such as play and speak, this property is the will or volition of the agent who performs the activity. Thus, the concept of internal causation subsumes agency.

Mediante el estudio de la alternancia causativa y de la hipótesis de la causa interna⁵, se puede explicar por qué *matar* no admite la alternancia de estado resultante, véanse (8) y

⁵ Nuestra traducción de «internally-caused eventualities».

(9). Primero, *matar* no admite la alternancia causativa. Segundo, el argumento interno no tiene las características inherentes que le permiten participar del evento.

2.4. La causa interna o el enfoque del evento

Ahora bien, introduzcamos otra propiedad léxico-semántica. Si el paciente de *romper* permite que suceda el evento por su capacidad de causarlo internamente, creemos que ese paciente constituye el enfoque del evento. Llamamos a este fenómeno «enfoque hacia el paciente». El mismo modo de pensar se aplica al verbo *matar*, pero la diferencia radica en el hecho de que *matar* tiene un enfoque hacia el agente. De hecho, el agente sólo podría llevar a cabo el evento para que recaiga en sí mismo. Por lo tanto rechaza la alternancia causativa, véase (16b)

- (16) a. Mary killed the cat.
b. * The cat killed.
c. The cat killed the bird.

Para probar el enfoque hacia el agente de *matar*, podemos encontrar otra estructura sintáctica que requiera simultáneamente la supresión del agente además de un enfoque hacia el agente para comparar todos los datos recogidos. Los verbos *romper* y *matar* son transitivos, y en teoría se pueden colocar en una estructura pasiva y, por lo tanto, admiten la ausencia sintáctica del agente:

- (17) The cat was killed.
(18) ? The glass was broken.

Vemos enseguida que surgen dudas respecto al contexto de uso de (18) que no está admitido en cualquier contexto, al contrario de lo que sucede con (17).

Ahora bien, hay que aclarar en primer lugar cómo la frase pasiva afecta el evento. Kratzer afirma que esos enunciados corresponden una pasiva de proceso a diferencia de la pasiva de estado.⁶ De hecho, se interpretan las pasivas como un proceso aunque el verbo no denote semánticamente un proceso. En la pasiva, en vez de ver el evento en su fase resultante, o sea «state passive», lo vemos en una fase más bien dinámica. El evento se desenvuelve en el tiempo del enunciado y este proceso corresponde pues a una de las fases del evento. Sin embargo, como es habitual cuando nos referimos a dicho proceso, pensar sólo en la clasificación léxico-semántica de un evento, no racionalizamos que existan fases de desarrollo del mismo. La «fase proceso» de un evento hace que la presencia de los dos argumentos sea obligatoria a nivel semántico. El agente en (17) y (18) sigue presente en la interpretación semántica de la construcción pasiva. Por ende, si el predicado *matar* admite la construcción pasiva sin un agente explícito es porque *matar* tiene un enfoque hacia el agente que le permite mantener la presencia semántica del agente. El predicado *romper* tiene un enfoque hacia el paciente y no resulta tan aceptable en una estructura que denota un proceso. Para que (18) se vuelva gramatical le tenemos que agregar un adverbio de manera que reintroduce el agente en la interpretación semántica, véase (19):

- (19) The glass was broken to pieces.

Según lo que se ha dicho sobre la pasiva, podemos inferir que la alternancia de estado resultante necesita eventos con un enfoque hacia el paciente. El predicado *matar* no participa de esa alternancia porque el agente es el único responsable de llevar a cabo el evento, mientras que el evento *morir* sólo puede emerger del paciente.

⁶ Nuestra traducción de «process passive» y «state passive», véase Kratzer (2000).

2.5. Conclusión: la alternancia de estado resultante

La relación causativa entraña una causa interna que se junta con una causa externa y permite al argumento interno actuar como el agente de una estructura inergativa. Si no hay causa externa, el argumento interno no participa del evento. Los eventos cuya estructura semántica no es doble tienen un enfoque hacia el agente y descartan el estado resultante. Los enunciados en (20) funcionan como *matar* y requieren un adjetivo para expresar el estado resultante:

(20) Agente voluntario, con causa directa, no produce estado resultante:

- a. * the floor is cleaned. → it is clean.
- b. * el suelo está limpiado. → está limpio.

Desgraciadamente, no se puede afirmar que todos los verbos que admiten la alternancia causativa también admiten la alternancia de estado resultante. Se requiere que el evento esté también marcado con la característica de «cambio de estado». Con esa característica, el argumento interno podrá «absorber» completamente el evento y lexicalizar el estado resultante.

(21) Sin cambio de estado

- a. *The floor is dried. → The floor is dry.
- b. *El suelo está secado. → El suelo está seco.

(22) Con cambio de estado

- a. The shirt is stained.
- b. La camiseta está manchada.

El cambio de estado no tiene que ser físico, puede ser emotivo. Sólo se necesita una causa indirecta para producir todos esos cambios de estado.

(23) Con cambio de estado emotivo

- a. I am confused / scared / tired.
- b. Estoy confundido (a) / aterrado (a) / cansado (a).

En resumen, las propiedades de la alternancia de estado resultante son las siguientes:

(24) Propiedades para la alternancia de estado resultante

- a. Enfoque del evento: paciente
- b. Interfaz léxico-semántica:
 - i. Estructura: primer evento: [(causa externa)] + segundo evento [(causa interna)]
 - ii. El agente de la causa externa es imprescindible a nivel semántico, facultativo a nivel sintáctico.
 - iii. La voluntad propia del agente, argumento externo, no es un criterio obligatorio.
- c. Estructura sintáctica:
 - i. causa interna + *estar / to be* + participio pasado = estado resultante

3. La incorporación verbal y la relación causativa

3.1. Las lagunas traductológicas

Hasta ahora, las interfaces semánticas en inglés y en español se parecen mucho. Lo que resulta diferente es la realización sintáctica. De esa variación entre las lenguas se desprenden lagunas lingüísticas. En el caso de la alternancia causativa, la traducción revela lagunas morfológicas entre las dos lenguas:

(25) Laguna morfológica

- a. El vaso se rompió.
- b. The glass broke.

La ausencia de estas marcas morfológicas puede hacer más difícil la traducción entre el español y el inglés. Hay incluso algunas lagunas más difíciles de traducir y entender. En inglés no es sólo posible formar la variante intransitiva de algunos transitivos, sino también formar la variante transitiva de un verbo intransitivo. Claro está, ese fenómeno existe también en español, pero sólo con objetos cognados del tipo: bailar un baile, etc. El inglés manifiesta otros tipos de cambios como la transitivización del verbo *to grow* (*crecer*). Por raro que parezca este uso, responde a reglas semánticas que tenemos que aclarar y comparar con las estructuras del español. El uso básico de este predicado estipula que es un verbo inacusativo, o sea no tiene agente, sólo un argumento interno.

(26) Variante intransitiva (uso básico)

- a. Los tomates / los niños crecen.
- b. Tomatoes / children grow.

Puesto que existe en inglés la variante transitiva, la estructura eventiva admite que haya un agente, o sea un argumento externo. Los datos recogidos al respecto muestran interesantes lagunas léxicas en español. El enunciado (27b) corresponde a otra unidad léxica en español.

(27) Laguna léxica con la variante transitiva:

- a. John grows tomatoes.
- b. *Juan crece tomates. (→ cultivar)

3.2. La relación entre el evento y el argumento: el papel del agente

En la sección 2.3 hemos ido desgranando la relación entre el evento y su argumento «enfocado» para explicar el comportamiento semántico de la alternancia de estado resultante. Ahora bien, no se supone que haya ninguna dificultad en definir la relación entre el evento y el argumento interno en la variante intransitiva de *crecer*. Basta con decir que los argumentos que no pueden crecer no se usan con ese predicado.

Para ofrecer una pauta en el proceso de traducción del español al inglés respecto a este fenómeno lingüístico, cabe estudiar el problema de la estructura transitiva del verbo *to grow*. Enseguida, notamos un desfase semántico entre la selección de los argumentos internos de las dos variantes. La variante transitiva impone más restricciones semánticas al descartar algunos argumentos que crecen.

(28) Alternancia de la variante intransitiva a la variante transitiva

- a. tomatoes grow → to grow tomatoes
- b. children grow → * to grow children

A primera vista, es fácil afirmar que (28b) no resulta gramatical porque la variante transitiva es un sinónimo de *cultivar*. Ya que no se puede cultivar a niños, el enunciado (28b) resulta inaceptable. Sin embargo, surgen algunas dudas cuando cambiamos el argumento interno. De hecho, no se puede inferir que la prueba de sinonimia acierte porque el enunciado (29) es bastante plausible.

(29) Prueba de sinonimia

- a. to grow hair, a beard.
- b. *to cultivate hair, a beard.

Ya que no se puede «cultivar» una barba ni el pelo, la prueba de sinonimia señala que *to cultivate* y *to grow* no son verdaderos sinónimos y que su selección no es tan arbitraria.

Hace falta que nos volquemos otra vez en la relación semántica entre el evento y el «nuevo» argumento, o sea el agente, para formular una explicación léxico-semántica.

En teoría la relación entre el argumento interno y el evento *crecer* queda aclarada. Hay que detenerse en el agente ya que parece imponer una restricción semántica sobre la selección del argumento interno. Al contrario de lo que ocurre en la estructura causativa que teníamos con *romper*, un elemento natural, o sea un agente sin voluntad propia, no puede ser agente.

(30) *The rain grows the tomatoes.

Si un elemento no volitivo no puede actuar como agente es porque la característica de la volición es imprescindible en la variante transitiva. Si comparamos los datos recogidos con otro predicado, como *to fly* (*volar*), que también se usa de manera transitiva, comprobaremos las propiedades léxico-semánticas involucradas. Primero, se requiere un agente volitivo. Segundo, la selección semántica del argumento interno también es más restringida.

- (31) a. to fly a plane.
b. *volar un avión → pilotar
c. John flies a plane
d. *the bird flies the ...

(32) *to fly a bird, a butterfly

Queda claro en (32) que no se trata solamente de la voluntad del agente, sino también del grado de control que tiene. El agente controla el evento denotado por el verbo intransitivo y se conceptualiza a los argumentos internos como entidades controlables porque el agente tiene conocimiento técnico o científico para controlarlos. El enunciado (28b) «to grow children» se entiende en este contexto. No se controla el crecimiento físico de los hijos, es más bien una cuestión de genética.

3.3. La causa externa y la causa interna

El uso transitivo de *to grow* corresponde a una estructura doble, o sea hay dos niveles de eventos; uno para el argumento externo y el otro para el argumento interno. Esta estructura doble es imprescindible ya que los vegetales no crecen solos en el campo semántico de la agricultura y necesitan para crecer que una causa externa se combine con su causa interna. Así pues la variante transitiva corresponde a un tipo de incorporación verbal⁷. Sin embargo, no se puede inferir lo que esa estructura significa; «cause to grow» no es completamente plausible porque tiene que acomodar los dos tipos de agentes involucrados en el crecimiento de las plantas. De hecho, tanto los elementos naturales como los agentes con voluntad participan del crecimiento de las plantas.

3.3.1. La causa externa

Si explicitamos las actividades del agente que desencadenan el evento, resulta obvia la estructura causativa doble en la interpretación semántica.

(33) John grows tomatoes → John does something to cause the tomatoes to grow.

(34) John flies the airplane → John does something to cause the plane to fly.

John sólo puede ser una causa externa y necesita juntarse con una causa interna para funcionar como catalizador semántico del evento siguiente, véase la estructura en (14). Ahora bien, ya que John no se puede juntar directamente con la causa interna denotada

⁷ Nos hemos inspirado del análisis de Hale and Keyser que trata de la incorporación nominal en el predicado.

por *crecer*, inferimos que hay obligatoriamente otra causa externa que provoca internamente el crecimiento de los tomates. Dicha causa interna procede del agente que carece de voluntad propia, o sea del elemento natural. De hecho, el predicado *hacer* (*to make*) permite la realización sintáctica, tanto en inglés como en español, de la causa que se combina con John para generar un evento:

- (35) Agente sin voluntad ni control
- a. La lluvia hace crecer los tomates.
 - b. The rain makes the tomatoes grow.

3.3.2. La causa interna

A pesar de que la estructura simple⁸ del verbo *hacer* denota un evento realizado internamente por el agente (como en «John makes his bed»)⁹, es posible que mantenga una relación causativa con otro evento, como si fuera un operador causativo externo que causa «internamente» el evento denotado por *crecer*. Así pues, John no puede ser el agente del verbo *hacer* en una estructura doble con predicados como *crecer* porque no hay nada en él que haga crecer los tomates. Sin embargo, es imprescindible que haya otra causa interna para las variantes transitivas en (33) y (34). El argumento interno, o sea los tomates o el avión, tiene las características necesarias para causar internamente el evento. Así se explica la diferencia entre los verbos *to cultivate* y *to grow* en inglés. Si el argumento interno no puede participar del evento, se tiene que emplear *to cultivate*. De hecho, sólo se puede decir *John cultivates the land* (*John grows the land).

3.3.3. La estructura de la interfaz semántica

A la vista de lo dicho en los apartados 3.3.1 y 3.3.2, queda claro que la causa externa entraña una relación causativa doble que se junta con el evento *crecer* para formar el evento *cultivar* en español o *to cultivate* / *to grow* en inglés. Ahora bien, para finalizar esta sección sobre los tipos de causas, quisiéramos recoger dos ideas. Primero, la expresión de una causa externa mediante una estructura doble se convierte en una unidad léxica distinta en varias lenguas porque corresponde a otro verbo, aunque en inglés tenga la misma representación fonética. De hecho, los parámetros del verbo básico han cambiado. La voluntad y el control del agente de la causa externa unidos a la causa interna llegan a formar un evento que se convierte en la causa externa de *crecer*. Esa causa externa desempeña el mismo papel que un agente voluntario de cualquier otro verbo. Sería el equivalente de *cultivar*. Así pues, la diferencia entre «to grow children» y «to grow tomatoes» no radica solamente en el grado de «controlabilidad» del argumento interno, sino también en el hecho de que los niños nunca llegarán a ser el objeto paciente de *crecer*. Segundo, el cambio de parámetros ha originado un cambio de enfoque. Si el enunciado (33) nos dice que John hace algo para que crezcan los tomates, John se convierte en el agente y la causa interna de ese evento. Así pues, el agente constituye el nuevo enfoque de la variante transitiva.

3.4. Los caso ambiguos de alternancia de estado resultante con el verbo to grow

3.4.1. Las variantes intransitiva y transitiva.

A lo largo de los últimos apartados hemos ido modulando una base teórica con la que adoptaremos una postura clara respecto a los casos ambiguos de alternancia de estado

⁸ En este trabajo, nos referimos a una estructura monádica como «estructura simple».

⁹ El predicado *hacer* tiene una estructura simple, por lo tanto comprende la causa interna y la causa externa, véase el enunciado 15.

resultante con el verbo *crecer*. Según varios estudiosos, los verbos inacusativos, por su estructura doble, son más inestables que los inergativos cuya estructura es simple (Levin y Rappaport-Hovav 1995: 87). La valencia inestable origina usos peculiares que se encuentran en todas las lenguas. Por ende, la lexicalización del estado resultante de *crecer* resulta ambigua tanto en español como en inglés, aunque por motivos distintos.

(36) Alternancia de estado resultante con la variante intransitiva:

- a. ?The tomatoes are grown.
- b. ?Los tomates están crecidos.

Primero, está claro que el requisito (24bii) no ha sido satisfecho en (36) ya que no hay agente. Segundo, el predicado *crecer* no denota un cambio de estado repentino, o sea que no tiene la misma puntualidad que un evento como *romper*, es más bien un proceso paulatino. En segundo lugar, en (36a) hay una confusión debida al uso generalizado en inglés de la variante transitiva. Dicho uso favorece la interpretación de un proceso en vez de un evento acabado que desemboca en resultado. En cuanto a la ambigüedad de (36b), no creemos que denote un estado final, sino un punto en el proceso de *crecer* ya que se vuelve gramatical si le añadimos un contexto preciso que delimite el proceso. Por un lado, se puede enmarcar en un contexto temporal, véase (37a), o dentro de una frase exclamativa, véase (37b).

(37) Mecanismos que imponen un límite en el evento

- a. Los tomates están ya crecidos. (→ marco temporal)
- b. ¡Qué crecidos están los tomates! (→ marco físico)

El uso enfático le agrega un valor de cambio de estado repentino para marcar el alto nivel de crecimiento. Eso es posible en español por el uso del verbo *estar* que enfatiza el cambio de estado. No hay un cambio de estado intrínseco, sino percibido, subjetivo, relativo y comparado. El uso enfático encauza el proceso y le da un valor de cambio de estado artificial.

En cuanto a la variante transitiva, por denotar una actividad, o sea un evento de realización, resulta más difícil que desemboque en un estado resultante.

(38) Alternancia de estado resultante con la variante transitiva

- a. ?the tomatoes are grown.
- b. *Los tomates están crecidos.

Esa variante tampoco satisface el requisito (24bi) de la alternancia de estado resultante porque los tomates tienen una causa interna ambigua¹⁰ ya que es compartida. Así pues, el agente es demasiado presente como para desaparecer por completo en el estado resultante. Por ende, su presencia se proyecta a partir de la interfaz semántica y tiene que realizarse a nivel sintáctico. De hecho, la variante transitiva es correctísima en inglés en la alternancia de estado resultante si le agregamos un adjunto de manera, véase (39a):

(39) Alternancia de estado resultante con la variante transitiva y un adjunto

- a. The tomatoes are grown in a greenhouse. / The tomatoes are organically-grown.
- b. *Los tomates están crecidos en un invernadero.

En cuanto a (39b), no es posible. Se trata de un anglicismo.

¹⁰ Asimismo, tampoco puede el paciente (los tomates) sostener el evento porque en el campo semántico de la agricultura, los tomates no crecen sin una causa externa.

3.4.2. La estructura intransitiva de la ambigüedad semántica

Hemos visto tres tipos de intransitivos: los inergativos, los inacusativos y los inacusativos de la alternancia causativa. Puesto que la alternancia de estado resultante funciona en la relación de causatividad, la lexicalización del estado resultante resulta más aceptable con los inacusativos de la alternancia causativa.

(40) Inergativos

- a. John sneezed / laughed.
- b. *John is sneezed / laughed.
- c. Juan estornudó / se rió.
- d. *Juan está estornudado / reído.

(41) Inacusativos

- a. The tomatoes grow
- b. ? The tomatoes are grown
- c. Los tomates crecen
- d. ? Los tomates están crecidos

42. Inacusativos de la alternancia causativa

- a. The glass broke / cracked.
- b. The glass is broken / cracked.
- c. El vaso se rompió.
- d. El vaso está roto.

La única diferencia entre (40) y (42) radica en la presencia a nivel semántico de una causa externa que permite al argumento interno sufrir las consecuencias (resultado) y el cambio de estado. Por consiguiente, el enunciado (41) es ambiguo, porque a nivel semántico los tomates necesitan una causa externa para crecer, y a un nivel más pragmático, crecen solos. El enunciado (41) corresponde pues a un choque de causas internas.

3.4.3. Un agente excedente

Entendemos pues la importancia semántica del agente que permite al paciente causar internamente un evento. Sin embargo, la doble causatividad puede llegar aún a cambiar por completo los papeles temáticos tradicionales y cambiar el aspecto léxico del predicado. De hecho, el agente de una actividad como *beber* (*to drink*), puede excederse y provocar un estado resultante, o sea una consecuencia. En tal caso, el estado resultante cambia el aspecto léxico del predicado que pasa de denotar una actividad a un evento de realización:

(43) Actividad sin exceso → actividad

- a. John drinks.
- b. Juan bebe.

(44) Actividad con exceso → evento de realización

- a. John is drunk.
- b. Juan está bebido.

Lo interesante aquí es que en (44), son los agentes los que absorben el evento. Eso prueba que el evento tiene un enfoque hacia el agente. De hecho el argumento interno, no participa del estado resultante porque no tiene las características inherentes para causar el evento.

(45) *the beer is drunk / *la cerveza está bebida

La lexicalización del estado resultante sigue las propiedades delineadas en (24). El agente se convierte en el paciente de su propia acción, sufre un cambio de estado y la bebida alcohólica asume el papel de un causante externo sin voluntad propia.

Ahora entendemos cómo la valencia inestable incide en la semántica y en su realización sintáctica. Es por ello que el cambio de estado del predicado *crecer* es ambiguo. El uso básico de *crecer* no suele desembocar en un estado resultante porque no es un verbo de cambio de estado puntual. Tampoco se puede imponer un cambio, como en el evento *beber*. No se puede imponer un cambio por la agentividad compartida de *crecer* ¿hasta qué punto puede un elemento natural exagerar el crecimiento de un tomate y hasta qué punto puede un tomate excederse en su crecimiento? Sin embargo, la idea de que un elemento natural sea un catalizador semántico excedente funciona cuando el paciente no tiene las características internas para crecer. De hecho, los enunciados (46a) y (46b) producen estados resultantes estables ya que no hay dos causas internas.

(46) Usos estables

- a. nivel concreto: El río está crecido (la lluvia «llovió» demasiado) La interpretación semántica lo permite.
- b. nivel abstracto: El enemigo está crecido

4. Conclusión

En resumen, creemos que será necesario estudiar más detenidamente las varias configuraciones léxico-semánticas que conforman la realización completa de un evento determinado, o sea desde su fase más activa hasta el resultado final que entraña. Para lograr dicho estudio, será necesario profundizar en las relaciones semánticas entre los eventos y los argumentos. En este sentido, la traducción es una muy buena herramienta para verificar el alcance sintáctico de una representación léxico-semántica determinada. En consecuencia, el objetivo último de mi estudio es también definir e identificar algunos de los procesos de traducción.

Referencias bibliográficas

- Hale, K. y S. J. Keyser (1993). «On Argument Structure and the Lexical Expression of Syntactic Relations». *The Views from Building 20. Essays in Honor of Sylvain Bromberger*. Cambridge: MIT Press. 53-103.
- Kratzer, A. (2000). «Building Statives». Berkely Linguistic Society. En línea en <http://semanticsarchive.net/Archive/GI5MmI0M/kratzer.building.statives.pdf>.
- Levin, B. y M. Rappaport-Hovav (1995). *Unaccusativity at the Syntax-Lexical Semantics Interface*. Cambridge: MIT Press.
- Pustejovsky, J. (1995). *The Generative Lexicon*. Cambridge: MIT Press.